CONVERSA

n.º 3, septiembre de 2021

Universidad Rafael Landívar

361.2505
C766 Conversa / Universidad Rafael Landívar, Vicerrectoría de Integración Universitaria (Integra). -- Guatemala : Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens, 2021.

viii, 80 páginas ; ilustraciones en color (Conversa, n.º 3, septiembre de 2021)
Periodicidad anual
ISBN de la edición digital, PDF: 978-9929-605-87-9

1. Responsabilidad Social – Publicaciones electrónicas
2. Universidad Rafael Landívar – Política social
3. Educación superior – Aspectos sociales – Guatemala
4. Universidades católicas – Objetivos y funciones
i. Universidad Rafael Landívar. Vicerrectoría de Integración Universitaria (Integra)
ii. t.

SCDD22

Conversa

n.º 3, septiembre de 2021
Periodicidad anual

Miembro de la Red de Editoriales Universitarias de AUSJAL
AUSJAL
www.ausjal.org

Universidad Rafael Landívar, Vicerrectoría de Integración Universitaria (Integra).

Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, siempre que se cite la fuente.

D. R. ©
Universidad Rafael Landívar, Editorial Cara Parens
Vista Hermosa III, Campus Central, zona 16, Edificio G, oficina 103
Apartado postal 39-C, ciudad de Guatemala, Guatemala 01016
PBX: (502) 2426 2626, extensiones 3158 y 3124
Correo electrónico: caraparens@url.edu.gt
Sitio electrónico: www.url.edu.gt

Revisión, edición, diseño y diagramación por la Editorial Cara Parens.

Fotografías, archivos de la Dirección de Comunicación y Promoción y de Responsabilidad Social Universitaria (RSU).

Las opiniones expresadas e imágenes incluidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente compartidas por la Universidad Rafael Landívar.

CONVERSA

Universidad Rafael Landívar

EDITORIAL CARA PARENS
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

Índice

Editorial VII

Experiencias RSU 1

Educadores que transforman: Atención y educación para la primera infancia 3
Mgtr. María Nitsch Velásquez

La reinserción no es exclusiva para los privados de libertad, sino de la sociedad de hacerla efectiva 19
Lcdo. Diego Rivera Saraccini

Conversando con 25

Conversando con... 27

Un emprendimiento innovador 29
Lcdo. José Rodolfo Trinidad

Espacio responsable 33

Simplemente, responsabilidad social 35
Mgtr. Francisco Golom

Programas institucionales 45

Vidrio: La alternativa sostenible dentro de la economía circular 47
Dr. Eduardo Ordóñez

Reciclar: Sinónimo de economía circular 53
Ing. Rodrigo Espinosa Quinteros

El rol de las universidades en la conservación de los océanos y la vida marina **57**
Ing. Alerick Pacay
Inga. Hazel Araujo

Ver, juzgar, actuar **61**

Vinculación académica de la Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, Sede de Jutiapa con el Proyecto Santiago **63**
Ing. Roni Carrillo

Entretejiendo esfuerzos para cerrar la brecha en salud **69**
Dr. Diego André Campos Fajardo

Editorial

La sinergia de los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) es el soporte del proceso de aprendizaje de los futuros egresados de la Universidad Rafael Landívar (URL) a través de la integración de los conocimientos con el servicio a la sociedad. Esto permite al estudiante sensibilizarse y madurar sus convicciones sobre el rol que tiene como profesional. Este servicio es posible gracias al acompañamiento docente, que facilita la comprensión de los contenidos académicos para transformarlos en aportes específicos, y que son ejecutados con la colaboración y disposición de las contrapartes de los diferentes sectores y grupos vulnerables que abren sus puertas a los estudiantes, lo que permite un aprendizaje y servicio de doble vía.

Parte fundamental de las experiencias de RSU son las de las contrapartes, ya que contribuyen a un proceso de evaluación constante, compartiendo el impacto y las limitaciones que los proyectos tienen, además de las metodologías que permiten y facilitan el trabajo en conjunto. La permanencia de los estudiantes en la universidad, el acompañamiento de los docentes y la participación en el servicio a la sociedad dejan muchas anécdotas y aprendizajes para compartir. Conocer cómo viven las experiencias los principales

actores de RSU, en la Landívar, tiene como resultado un conjunto de testimonios que enriquece el contenido de la presente edición.

Cada estudiante landivariano, al egresar de la universidad, sale como un individuo consciente, competente, compasivo y comprometido; en búsqueda de involucrarse e incidir, desde sus distintas competencias disciplinares, en los procesos de transformación social necesarios en una sociedad.

Promover experiencias de responsabilidad social requiere de plataformas institucionales que faciliten la iniciación y ejecución de proyectos interdisciplinares, de manera que el impacto sea focalizado a temáticas específicas como: gestión ambiental, gestión integral del riesgo, y seguridad alimentaria y nutricional. Durante los últimos diez años la Landívar ha accionado en atención a estas problemáticas desde lo interno y externo, contando con el apoyo de estudiantes de distintas facultades, quienes han brindado diferentes servicios, según las necesidades detectadas.

La invitación al lector, con esta edición de *ConveRSA* es a ser crítico y reflexionar sobre su responsabilidad social, a que pueda establecer su rol como parte de la transformación de Guatemala; que las experiencias, programas y puntos de vista expresados en la revista sirvan como catalizador para la acción y el trabajo consciente sobre el entorno y sus necesidades.

Comité Editorial de la revista *ConveRSA*

Experiencias
RSU

Educadores que transforman: Atención y educación para la primera infancia

Mgtr. María Nitsch Velásquez

Coordinadora académica del profesorado en Educación Inicial y Preprimaria del Departamento de Educación de la Facultad de Humanidades, Universidad Rafael Landívar

Desde hace tiempo la educación ha planteado la formación de los estudiantes de tal manera que lo aprendido trascienda del salón de clases, que vaya más allá de la prueba objetiva, la presentación final o el requisito para optar a un título profesional.

En el proceso de educar, se involucran muchos procesos internos y externos en cada estudiante, pero también en cada docente, en cada integrante de la dinámica educativa institucional, en los miembros de su familia, de las personas con las que interactúa el estudiante más allá del hogar; y, sobre todo, con quienes se convierten en recipiendarios de sus conocimientos y experiencias, transformados en una nueva forma de comunicación.

Este proceso implica un compromiso y una alta responsabilidad en todos los involucrados, pues de aquello que trascienda del salón de clases, dependerá de la generación de nuevos espacios para que surjan nuevas ideas, alternativas y propuestas de solución a los diferentes elementos que inciden en la calidad de vida de la mayoría de las personas.

Formar educadores especializados en la atención integral de los niños y niñas de la primera infancia es aún más trascendental; pues sin desvirtuar la labor docente de cada uno en sus respectivas especialidades, la atención de los niños y niñas entre los cero y los ocho años marca su desarrollo y desempeño del resto de la vida. La Organización de los Estados Americanos (OEA) (2010); afirma que:

> La primera infancia es una etapa crucial en el desarrollo vital del ser humano. En ella se asientan todos los cimientos para los aprendizajes posteriores, dado que el crecimiento y desarrollo cerebral, resultantes de la sinergia entre un código genético y las experiencias de interacción con el ambiente, van a permitir un incomparable aprendizaje y el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, cognitivas, sensoperceptivas y motoras, que serán la base de toda una vida. (p. 7)

Guevara, Eijkemans, Skoog y Narro (2017) afirman que, en los países como Guatemala, con bajos y medianos ingresos, se afectan la salud, la nutrición y la educación de los niños y niñas menores de cinco años, incidiendo en su desarrollo integral al generar un retraso en el crecimiento imposible de recuperar en el resto de la vida.

Así mismo, confirman que, a largo plazo, estos niños y niñas con retraso en el desarrollo, serán adultos con bajo desempeño en todas sus actividades, principalmente en cuanto a la obtención de un ingreso, el cual será bajo, y esto incidirá en que se invierta el doble en su atención de salud y otros servicios, provocando nuevamente una pérdida en la actividad económica, y, por lo tanto, pobreza (figura 1). En esta situación, Guevara, Eijkemans, Skoog y Narro (2017), afirman que se encuentran al menos el 43 % de los niños y niñas menores de cinco años en el mundo, siendo estos en el 2017 un promedio de 107.5 millones de 250 millones de habitantes.

Figura 1. Círculo de pobreza por desatención a la primera infancia

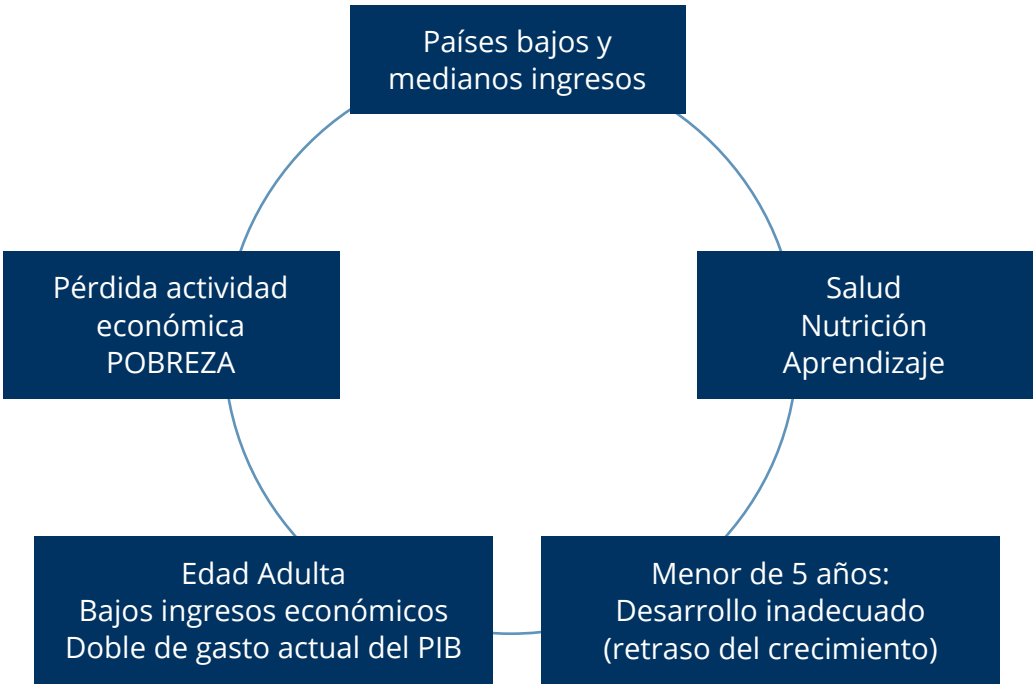


Figura 1. Lanzamiento de la Serie The Lancet sobre Desarrollo Infantil Temprano [Mensaje de bienvenida e inauguración] México: The Sackler Institute for Nutritian Science/ The LEGO Foundation. **Fuente:** elaboración propia con base en Guevara, Eijkemans, Skoog y Narro (2017).

Esto significa que, para que en esos primeros años de vida, el individuo reciba la atención que necesita para que su desarrollo vital sea el adecuado, participen todos los involucrados en su cuidado; siendo estas personas los padres y madres de familia, los educadores, y cualquier persona adulta que se involucre con la crianza amorosa del infante. Además, que la atención de estos menores involucre las dimensiones básicas de salud, educación, seguridad y afecto, por mencionar algunas.

Esta atención a la primera infancia implica, a mediano y largo plazo, una contribución en la construcción de una sociedad más justa y digna para todos, que se refleja a través de una mejora significativa en la calidad de vida, siendo un referente el aumento en el porcentaje de ingresos, por ejemplo.

Dentro de un salón de clases, aún con el uso de metodologías innovadoras y motivadoras, el aprendizaje se convierte en algo monótono y pierde mucha de su importancia si no trasciende del cuaderno de notas, la fotografía de la proyección donde aparece la tarea, los trabajos en grupo o las investigaciones académicas sistematizadas. La significatividad del aprendizaje se pierde en cuanto este no traspasa las paredes del salón de clase y no sale del computador. Aprender pierde sentido cuando se reduce su posibilidad de ser compartido con otros y provocar un nuevo aprendizaje a partir del anterior, además, el aprendizaje se perfecciona a través de la experiencia de ser partícipe de transformar lo aprendido en hechos o situaciones que demuestran la teoría y refuerzan el compromiso por seguir aprendiendo para continuar la cadena de aprender, hacer y colaborar para mejorar.

Entonces, ¿qué hacemos para trascender del salón de clases?, ¿cómo generamos aprendizajes que formen un profesional con calidades académicas sobresalientes y que, además, esté calificado para hacer uso de su experiencia en un trabajo colaborativo social que contribuya a reducir el porcentaje de miembros de una sociedad en pobreza?

La Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal) (2014), define la responsabilidad social universitaria (RSU), como:

> La habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y gestión interna. Estas funciones deben estar animadas por la búsqueda de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sustentable. (p. 15)

La misma asociación afirma que este tipo de responsabilidad debe considerarse un eje transversal en la educación superior como parte de la formación integral y comprometida de profesionales de todas las disciplinas. Esto incluye también a los y las jóvenes del profesorado y licenciatura en Educación Inicial y Preprimaria.

La formación de educadores especializados en la primera infancia, a través de la carrera implica entonces, formar profesionales especializados en una atención de calidad, en este caso, educativa, que beneficie directamente a los niños y niñas de primera infancia, pero también a todos los involucrados con esta acción.

Uno de los medios para hacer más dinámicos aquellos cursos teóricos que ofrecen al estudiante los conocimientos y los fundamentos de lo que será su trabajo profesional especializado, son las conferencias, visitas y actividades complementarias que los docentes organizan durante el desarrollo de sus cursos. Generalmente, estas acciones están encaminadas a un intercambio de conocimientos y experiencias dirigidas con la intervención de profesionales expertos en una temática específica que forma parte del contenido del curso. Estos espacios, concientizan y motivan al estudiante sobre la realidad de la primera infancia en Guatemala, que incluyen no solo a los niños y niñas, sino a sus cuidadores y a las instituciones responsables y comprometidas con una atención integral de calidad, y a aquellas instancias y procesos de Estado que son los principales responsables de proteger y atender adecuadamente a toda su población, en especial esta, por ser los más jóvenes y el futuro en construcción.

Este tipo de actividades les permiten a los estudiantes tomar conciencia del grado de responsabilidad y compromiso que adquieren progresivamente para ejercer su profesión de tal manera que sirvan a quien más lo necesita, en búsqueda de una sociedad más digna y justa para todos.

También, como parte de su formación como profesionales, necesitan contar con un espacio de aprendizaje en el que este sea recíproco, de tal manera que, con el acompañamiento de los docentes disciplinares, los y las estudiantes puedan poner en práctica sus conocimientos y habilidades especializadas; al mismo tiempo que colaboran con comunidades educativas incorporadas a otras organizaciones sociales que prestan algún tipo de atención a la primera infancia y que cuentan con un componente educativo.

La responsabilidad social universitaria deriva en una responsabilidad social académica que se cumple a través del diseño y ejecución de pequeños proyectos de colaboración

con estas instituciones al servicio de la primera infancia. Es un compromiso donde se ven involucrados los actores técnicos y administrativos de la universidad, los docentes, los estudiantes y la comunidad educativa de diversas instituciones, que se beneficia recíprocamente de estas propuestas.

Los proyectos surgen a partir del contenido teórico de los diferentes cursos disciplinares que los estudiantes se asignan durante su formación profesional. Estos son discutidos y diseñados por los mismos estudiantes, con las orientaciones y el acompañamiento de sus docentes. Realizarlos, también implica un proceso de gestión dentro y fuera de la universidad y de las instituciones que participan y son recipiendarias de estas actividades.

Las instituciones reciben los proyectos y, con ellos, a los y las estudiantes junto a sus docentes. Durante la o las visitas que realizan, los estudiantes recaban información a través de la observación y la convivencia con los niños y niñas; los padres y madres de familia, las niñeras, los directivos, y otras personas que participan en la atención en cada uno de esos lugares. Esta información les permite ampliar sus conocimientos y descubren la condición real de aquellos niños y niñas menores de seis años. Luego de tratar esta información, analizarla, discutirla, y generar procesos de pensamiento crítico, les permite perfeccionar aquella primera propuesta y ejecutarla con un mayor impacto.

Las instituciones reciben un aporte que va más allá de un obsequio, un momento de alegría o una dosis de aportes materiales. Reciben el apoyo y la orientación de uno o varios estudiantes, quienes les facilitan información, recursos, conocimientos, y espacios en los que las herramientas para la atención de los niños y niñas se hacen efectivos. Les muestran el inicio de un proceso que mejora la calidad de la educación que los pequeños reciben.

Estas visitas no están supeditadas únicamente a la atención a los niños y las niñas, como ya lo hemos recalcado, sino también a los cuidadores, es decir, a los padres y madres de familia, los docentes y las niñeras, principalmente; pero dependerá del diseño del proyecto.

Cada propuesta implica procesos de comunicación efectiva entre los involucrados: estudiantes, docentes, instituciones, y coordinaciones académicas y otras autoridades universitarias.

La ejecución de los proyectos no resuelve en sí misma la problemática que las instituciones viven diariamente para garantizar la calidad de atención que les brindan a los niños y niñas y sus familias. Tampoco mejoran significativamente los recursos o infraestructura de las instituciones que visitan. El aporte, la colaboración que cada estudiante lleva, consiste en nuevos conocimientos y experiencias de aprendizaje para los niños y niñas, así como para sus cuidadores. Son espacios en los que los estudiantes toman conciencia de la medida de sus conocimientos y de la necesidad de continuar perfeccionándolos; mientras que los participantes en el proyecto crecen en nuevos conocimientos, actualizan experiencias especializadas y mejoran la calidad de su aprendizaje; y en el caso de los cuidadores, de los servicios y atención que prestan a cada niño y niña a su cargo. Y por

qué no, de vez en cuando, también un momento de alegre convivencia, un obsequio o algún material con el que en aquel lugar no se cuenta.

La responsabilidad social académica se ha ido transformando en un eje transversal característico del profesorado y licenciatura en Educación Inicial y Preprimaria, propio y especializado en la atención de la primera infancia. Ha requerido del compromiso y la responsabilidad de la unidad universitaria encargada de administrar la carrera, en un trabajo de equipo colaborativo muy cercano con los docentes, pues generar y ejecutar uno de estos proyectos requiere del involucramiento de cada uno de los miembros del equipo docente. A veces, la colaboración no va más allá de autorizar la ausencia de una sesión de trabajo de uno o dos estudiantes encargados de alguna de las tantas gestiones que el proyecto requiere; otras, se necesita la orientación en temáticas de un curso paralelo a aquel en el que se procesa el proyecto; otras más, requieren de reuniones adicionales entre docentes, entre el o la docente y los estudiantes; y ahora, en la mayoría de casos, de una sesión de trabajo en la que participan todos los docentes de cursos disciplinares para conocer, aportar y contemplar su participación a través del curso que sirven, en las propuestas iniciales de los que ellos llaman «el proyecto RSA».

Estas propuestas iniciales se incorporan en los diseños del programa de los cursos que se involucran, y dan lugar a la discusión inicial en el salón de clases para transformar los conocimientos teóricos del curso, en episodios de aprendizaje colaborativo con los que se ponen en práctica y se contribuye, de manera simultánea, a mejorar la calidad de vida de los niños y niñas de una determinada institución, a través de su atención específica o de sus cuidadores.

Los y las estudiantes discuten en clase sobre la propuesta inicial y diseñan el proyecto que realizarán. Para ellos y ellas, también implica horas de trabajo adicionales a las asignadas al trabajo académico, más los compromisos laborales y personales que cada uno tiene. Requiere de inversión adicional, organización, comunicación y aplicación de destrezas de liderazgo, gestión, resolución de problemas, toma de decisiones, y otras habilidades blandas que son indispensables en su formación profesional y, más adelante, en el ejercicio de su especialidad.

Este proceso, lo acompañan o es acompañado por las unidades técnicas y administrativas de la carrera, lo que permite también contar con las orientaciones en cuanto a comunicación interinstitucional, permisos, integración de actividades a través de varios cursos, y otros; todos encaminados a contar con el respaldo institucional necesario para que los estudiantes, en su calidad de profesionales en formación, cuenten con el apoyo que requieren para su ejecución.

Una vez realizadas las gestiones para la implementación del proyecto, la emoción, la motivación y el compromiso de los estudiantes por aportar desde su ser estudiantil a la primera infancia, como preámbulo a lo que podrá hacer una vez que sea profesional graduado, invade a todos los involucrados. Esto hace que los logros alcanzados por cada uno se puedan compartir con sus iguales y mostrar resultados significativos en tiempo y cobertura de los propósitos planteados al inicio de los cursos, como fuente de sensibilización y compromiso de servicio.

Convertir en una realidad el proyecto propuesto llena a los estudiantes, docentes y miembros de las instituciones que se visitan, de satisfacción y alegría. Todos han logrado un objetivo común, servir a los que más lo necesitan: los niños de primera infancia de esa institución.

Los participantes de la organización que se visita, tienen ahora en su haber más conocimientos, recibidos a través de capacitaciones; tienen más recursos, ahora cuentan con manuales, guías o cartillas que orientan y facilitan la atención de los pequeños; descubrieron sus capacidades y calidades ocultas por el sistema en el que se encontraban inmersos; los cuidadores mejoraron su autoestima, pues ahora tienen más elementos que les permiten tomar decisiones más acertadas para atender a los niños y niñas; y estos, desarrollar, para el resto de la vida, habilidades o destrezas que, de no haber compartido con los estudiantes, quizá no descubrirían.

Los y las estudiantes del profesorado y licenciatura en Educación Inicial y Preprimaria, comprobaron que los fundamentos de su carrera, recibidos en el salón de clases, son indispensables para una atención educativa de calidad a la primera infancia; llevan entre su aprendizaje el perfeccionamiento de sus habilidades blandas; cuentan con nuevos conocimientos como parte de su autorregulación, producto de la necesidad de responder con responsabilidad y compromiso a las personas participantes en su proyecto de curso o de grado.

Con el pasar de los años, los proyectos se han diversificado, unos más complejos que otros; algunos muy exitosos y otros no tanto; hay proyectos que tienen continuidad y otros que son únicos. Sin embargo, todos han dejado en los estudiantes la huella del compromiso profesional de servir a quien lo necesita, y colaborar en la construcción de una sociedad equitativa. Todos los proyectos han beneficiado a niños, niñas y sus cuidadores, luego de la visita de los estudiantes. También descubrieron que su compromiso y aportes son relevantes para construir la nación que todos soñamos, próspera y en paz.

Vivir experiencias que permitan aprender y enseñar simultáneamente, y que además sirvan en la construcción de una sociedad justa, facilitan que el estudiante se apropie del sentimiento o pensamiento, que implica compromiso y servicio. Un profesional que no toma conciencia de esto durante su formación, verá más adelante con ojos muy diferentes, quizás egoístas e irresponsables, lo que esté en sus manos profesionales.

Sin embargo, aquel profesional que se forma y conoce su realidad, que participa desde su rol estudiantil para generar pequeños cambios y leves transformaciones, que innova, participa, y que asume su compromiso y responsabilidad humana y profesional de lo que le corresponde para construir esa sociedad anhelada, seguramente ejercerá su profesión de tal manera que estará al servicio del bien común, colaborará con quien lo necesite y participará con conciencia y compromiso en esa construcción social.

Los docentes también juegan un papel importante. Son ellos, en su labor diaria, quienes modelan y verbalizan ese compromiso profesional de ayudar a quien lo necesita, de asumir la responsabilidad que nos corresponde en la medida de nuestros conocimientos. Esa solidaridad en la labor docente es necesaria para alcanzar los logros trazados, pues son ellos quienes los moldean.

El papa Francisco (2013) afirma que: «Educar en la solidaridad significa entonces educarnos en la humanidad. Apoyar y proteger a la familia para que eduque a la solidaridad y al respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa» (p. 20).

Con cada «proyecto de RSA» que los y las estudiantes culminan, la semilla de la solidaridad se fortalece y crece en cada niño, en cada niña, en cada cuidador, en ellos mismos y en sus docentes. Esa solidaridad también es parte del compromiso adquirido de ayudarnos en mejorar la calidad de vida de

todos, especialmente de quienes más lo necesitan, de los más vulnerables, de los más pequeños.

Construir una nueva sociedad, una justa, una digna, implica aprender y educar permanentemente. Una nueva sociedad requiere transformaciones de forma, de fondo. Esas empiezan por uno mismo, de dentro hacia afuera, para luego, acompañar a los otros en la propia transformación.

La educación superior y el trabajo en el salón de clase requieren de conocimiento, de teoría, de espacios académicos que fundamenten la acción profesional. Pero para que esto suceda, deben trascenderse las paredes del aula y crear espacios de trabajo práctico que no solo permitan el ejercicio de lo aprendido, sino que muestren al estudiante su potencial profesional, a través de sus acciones en beneficio de otros, desde sus conocimientos especializados, que junto a la disposición de a quienes se ayuda, forjen cimientos de construcción de una nación para todos; donde la solidaridad, la justicia y la igualdad sobresalgan.

«Hacer» responsabilidad social académica, es ir más allá de llenar un requisito o cumplir con indicaciones superiores. Es recrearse como docente en un modelo permanente de servicio y participación social; es cooperar en la edificación de un estudiante para su futuro como profesional responsable y comprometido con su labor y entorno, ofreciéndole espacios de aprendizaje para que su crecimiento personal, académico, profesional, pero sobre todo humano, lo conduzcan a colaborar con instituciones y personas que identifican un espacio entre lo que son y somos, dispuestos a caminar juntos para desaparecer el «ustedes», y convertirnos realmente en un «nosotros».

Institucionalmente es responsabilidad de todos facilitar espacios en los que los y las estudiantes aprendan y aporten a su entorno de manera simultánea. Dícese de más trabajo para todos; pero deja de ser un extra cuando en el proceso de

cumplir con el compromiso de servir profesionalmente a quien lo necesita, se convierte en una forma de demostrar la calidad del docente titular del curso, la calidad del estudiante que participa, la cantidad y calidad de conocimientos y experiencias con que cuenta el nuevo profesional, la calidad de las nuevas acciones de los actores institucionales que compartieron con ese docente y sus estudiantes. La responsabilidad social académica va más allá de cumplir, es una oportunidad de servir y de aprender, de educar y transformar nuestro medio.

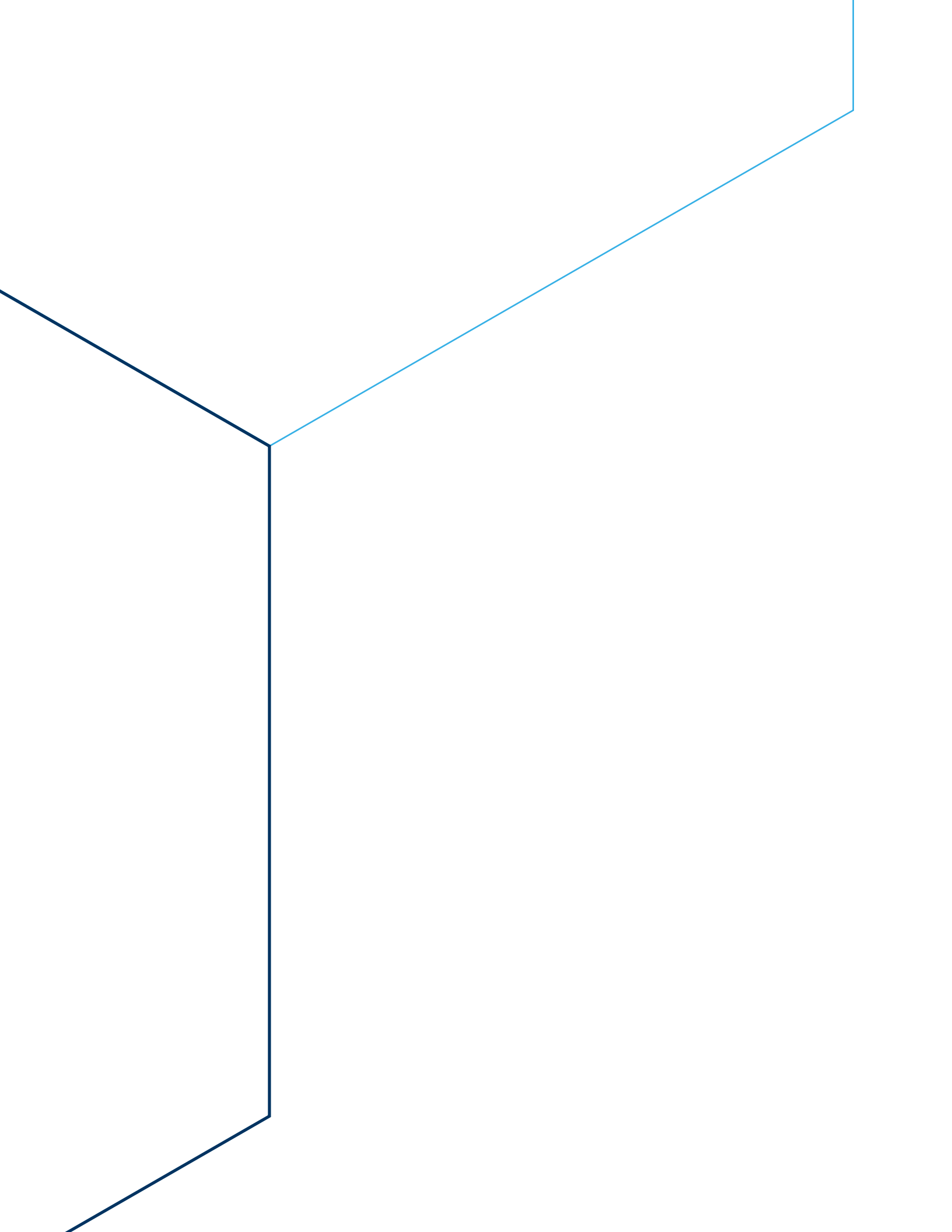
Hacer dinámico un curso va más allá de una pausa activa, es un complemento en la secuencia didáctica que culmina con un proyecto exitoso en el que se tuvo incidencia en la atención de los más pequeños, de los cuidadores. Es una responsabilidad adquirida aprender y educar para transformarnos y construir juntos esa sociedad que todos anhelamos, más justa, más digna y más feliz.

Referencias

Organización de Estados Americanos (2010). *Primera infancia: una mirada desde la neuroeduccaión.* Cerebrum.

Guevara, A., Eijkemans, G., Skoog, C., y Narro. (2017). *Lanzamiento de la Serie The Lancet sobre Desarrollo Infantil Temprano* [Mensaje de bienvenida e inauguración]. The Sackler Institute for Nutritian Science/The LEGO Foundation.

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (2014). *Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en Ausjal.* Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.



La reinserción no es exclusiva para los privados de libertad, sino de la sociedad de hacerla efectiva

Lcdo. Diego Rivera Saraccini

Egresado de la licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad Rafael Landívar

Como parte de los proyectos de responsabilidad social que la Universidad Rafael Landívar (URL) promueve, estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales realizaron su bufete móvil en el centro de detención para jóvenes en conflicto con la ley penal denominado «casa intermedia», complejo a cargo de la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia (SBS), el cual fue inaugurado en el 2019. Dicho centro se ubica en el municipio de San José Pínula, departamento de Guatemala.

Las instalaciones de «casa intermedia», resguardan a aproximadamente 18 jóvenes en conflicto con la ley penal, y están en espera de otras 10 personas, quienes cumplen sus respectivas condenas por haber cometido hechos delictivos como homicidios, asesinatos, extorsiones, entre otros.

El objetivo de la facultad fue realizar prácticas, incluyendo actividades de responsabilidad social, consistentes en talleres y charlas sobre inclusión social, grupos en situación de vulnerabilidad, derechos y obligaciones laborales, entrevista laboral (cómo prepararse, forma de vestir y actitudes), cómo realizar un currículo, ley de emprendimiento, participación ciudadana, valores e inteligencia emocional, entre otras.

Primeras experiencias

Al ingresar a las instalaciones, desde el parqueo inclusive, se percibió cierta nostalgia debido al color gris y negro de las paredes de los edificios, por los rastros y secuelas derivado del incendio ocurrido en el año 2017 en el Hogar Seguro «Virgen de la Asunción», hecho en el que perdieron la vida 41 niñas y adolescentes, y otras personas resultaron heridas. En las fechas en que se realizaron las visitas aún estaban pendientes trabajos de restauración, dejando una impresión escalofriante en el visitante.

Las instalaciones muestran una perspectiva distinta a lo que pudiera pensarse por ser un centro para privados de libertad, ¡parece que no es Guatemala!, normalmente se esperaría hostilidad, vulnerabilidad, inseguridad, entre otras cosas.

Esdifícilimaginarque«casaintermedia» sea distinta a otros centros privativos de libertad del país, en donde ingresan hasta sesenta personas en un espacio de 5 x 5 m^2, incluso más, hallándose en la necesidad de hacer turnos de vigilancia entre ellos, para que no sean abusados o violentados de forma psicológica, física o sexual. Inclusive los agentes de seguridad no portan armas de fuego, lo que indica que es parte del protocolo el evitar el uso desmedido de fuerza contra las personas internas, por lo que se recurre a otros medios de resolución de conflictos ante cualquier situación.

El sistema

Dentro del centro se aplica la política de cero ocios; para lograrlo se sigue un plan de trabajo diario programado por profesionales en el que se planifican diversos cursos, como educación básica, cursos de panadería, computación, educación física y lectura, entre otros. Los horarios van desde las cinco de la mañana hasta las dieciocho horas. Se aplica también disciplina tipo militar a través de «etapas», las que se alcanzan por méritos y buena conducta.

El programa cuenta con los mecanismos y herramientas necesarias para que los internos, «al salir», se acoplen al ritmo social y aprendan a convivir con otras personas; por lo que se llevan a cabo actividades que les ayudan en su reinserción a la sociedad y evitar la reincidencia. Durante las visitas se observó que no hay hacinamiento, lo cual influye positivamente en los privados de libertad.

El sistema que utiliza este centro, constituye un aporte al desarrollo y avance en la reinserción social, ya que

busca la readaptación y reeducación de los internos. Sin embargo, no es un proceso sencillo, ya que para que un joven en conflicto con la ley sea seleccionado y admitido en el centro, debe ser evaluado por profesionales de distintas áreas (psicólogos, consejeros, nutricionistas, pedagogos, entre otros), quienes calificarán, entre otras cosas, su comportamiento y deseo de superación, así como la voluntad de desarrollar su potencial en busca de la reinserción, recalcándoles la importancia de la no reincidencia.

Experiencias para el alma

Es difícil digerir este tipo de impresiones, ya que no estamos acostumbrados a observar adolescentes con tatuajes en el rostro y otras partes del cuerpo (muchos de ellos miembros de pandillas), en contraste con lo que se ve ahora: uniformados (playera polo, pants y calzado tipo Crocs), formados en filas, atentos a las directrices de los agentes de seguridad, con una sonrisa en su rostro y cierta armonía; este cuadro genera un «choque» entre los estereotipos y etiquetas sociales con la realidad.

Como sociedad actuamos y juzgamos con base en apariencias, sin tomarnos el tiempo de conocer la historia de cada persona y poder experimentar la empatía. Es importante remarcar que durante las visitas no hubo, en ningún momento, actitudes o manifestaciones de hostilidad o amenaza en contra de los funcionarios y estudiantes que visitamos el centro. La actitud y el respeto de los internos hacia nosotros fue notable, transmitieron serenidad, paz y fraternidad, sin recelo social.

Entre otras cosas se observó que los jóvenes mostraron interés y ganas de profundizar en ciertos temas expuestos durante las visitas programadas, ya que mucha de la información compartida podría ser utilizada en un futuro para su beneficio. Los temas se eligieron estratégicamente, orientados principalmente al ámbito jurídico y laboral.

Entre las actividades más impactantes, tanto para los internos como para nosotros, fue la de la elaboración del «currículo». Muchos de los internos no estaban familiarizados con este tipo de herramientas para adentrarse en el mundo laboral, lo que les llevó a comentar y preguntar aspectos como, por ejemplo: «¿Qué dirección pongo si ya no quiero regresar a mi casa?», seguramente lo hicieron de forma inocente, pero para el equipo de estudiantes que expuso sobre el tema significó un momento de reflexión y sorpresa por la confrontación entre las realidades de cada uno de nosotros y de los internos.

Se expuso, además, sobre códigos básicos de vestimenta (para trabajar o a asistir a una entrevista), se les enseñó cómo hacer el nudo de la corbata, actividad que dio como resultado una respuesta inesperada, pero positiva, pues los internos hicieron comentarios como: «¡Qué diría mi mamá si me mirara así!», «¡como que fuera presidente!», «¡qué cambio!», «¡no parezco yo!», «¡nunca pensé tener una de estas!», «¡no creí llegar a vestirme así!», etc. Parecieran ser temas básicos y generales, pero al observar la reacción de los internos se da uno cuenta de lo frágil, vulnerable y real de la situación del país; en donde jóvenes como con los que compartimos, se desviaron del camino correcto por falta de atención, pobreza, discriminación, desintegración familiar u otros tantos males que acechan a nuestra sociedad.

Al finalizar la actividad de la corbata, se les indicó que la misma era un obsequio para ellos, como no lo esperaban, su reacción fue de sorpresa y cierta incredulidad al principio, así como de agradecimiento. El fin de la actividad no fue solo proporcionarles un accesorio de vestimenta, sino enseñarles aspectos importantes como formalidad, etiqueta, responsabilidad y actitud. La manera en que recibieron y agradecieron nuestro regalo fue gratificante, ya que mostraron lo valioso que esto había sido para ellos.

Dentro de todas las actividades realizadas en el programa, estuvieron las de socialización, que incluían refacciones (pizza, donas, gaseosas), mismas que fueron bien recibidas, generando comentarios de los internos, como: «llevo dos años de no probar pizza», «ya no me acordaba a qué sabía esto», «ya extrañaba esto», entre otros.

Realidad intensiva

En Guatemala, modificar o eliminar estereotipos sociales resulta complicado, más cuando se refiere a personas privadas de libertad. Tocar el tema o hacer referencia de visitar un centro preventivo, por ejemplo, es algo que muchas personas evitarían, lo cual hace difícil, en cierta forma, la reinserción de estas personas. Sin embargo, tanto los internos como cualquier persona que visite este centro pueden experimentar este proceso al convivir con cada uno de ellos.

Al salir del centro, seguramente cualquier visitante se irá con la esperanza de que estos jóvenes puedan adaptarse y vivir en sociedad. La reinserción es la vía para que estas personas sean productivas y de bien en la sociedad. El sistema probablemente no sea perfecto, no obstante, los resultados positivos que ha tenido a la fecha hacen que valga la pena darle seguimiento, adaptarlo, apoyarlo y replicarlo.

Al finalizar el programa, varios internos pidieron la palabra y agradecieron el tiempo compartido. Para ellos fue la primera vez que recibían atención fraternal. Al final nos reunimos todos, y con un fuerte y emotivo abrazo, gritamos ¡familia!

Análisis

En conclusión, el entorno en el que vive cada uno de los internos influyó en el comportamiento que en algún momento los llevó a cometer acciones delictivas, ya que la mayoría proviene de un entorno social cargado de situaciones de riesgo y vulnerabilidad. Sin embargo, gracias a programas como este, se les da esperanza de ser personas resilientes, fruto de un trabajo integral entre ellos mismos y la sociedad, para lograr vencer las adversidades de la vida y salir adelante.

A diferencia de «casa intermedia», los centros privativos actuales son inhumanos y promueven un entorno hostil, por lo que impiden un cambio de mentalidad y de actitudes en las personas que allí se encuentran; además, no existen medidas o mecanismos de seguimiento ya que en el momento de reincorporarse a la sociedad, los adolescentes se enfrenan al mismo entorno social del que salieron, lo que aumenta la probabilidad de recaer en las conductas que provocaron el conflicto con la ley penal.

Es por eso que la existencia de instituciones como este centro son de suma importancia para que la readaptación de estas personas se logre obtener con la búsqueda constante de cambios de conductas y se les provea de las herramientas necesarias para enfrentarse a los mismos problemas y no reincidir.

A pesar de los esfuerzos realizados, las políticas que satisfacen las necesidades de los adolescentes en conflicto con la ley penal son aún escasas, por ello es importante fomentar actividades como la visita a centros privativos de libertad, para que los estudiantes, landívarianos en este caso, desarrollen responsabilidad y conciencia social, y ser así profesionales que aporten a la creación y mejoramiento de políticas y programas, construyendo así una mejor Guatemala. He ahí la importancia de que la reinserción no es exclusiva para los privados de libertad; si no de la sociedad de hacerla efectiva.

Conversando con

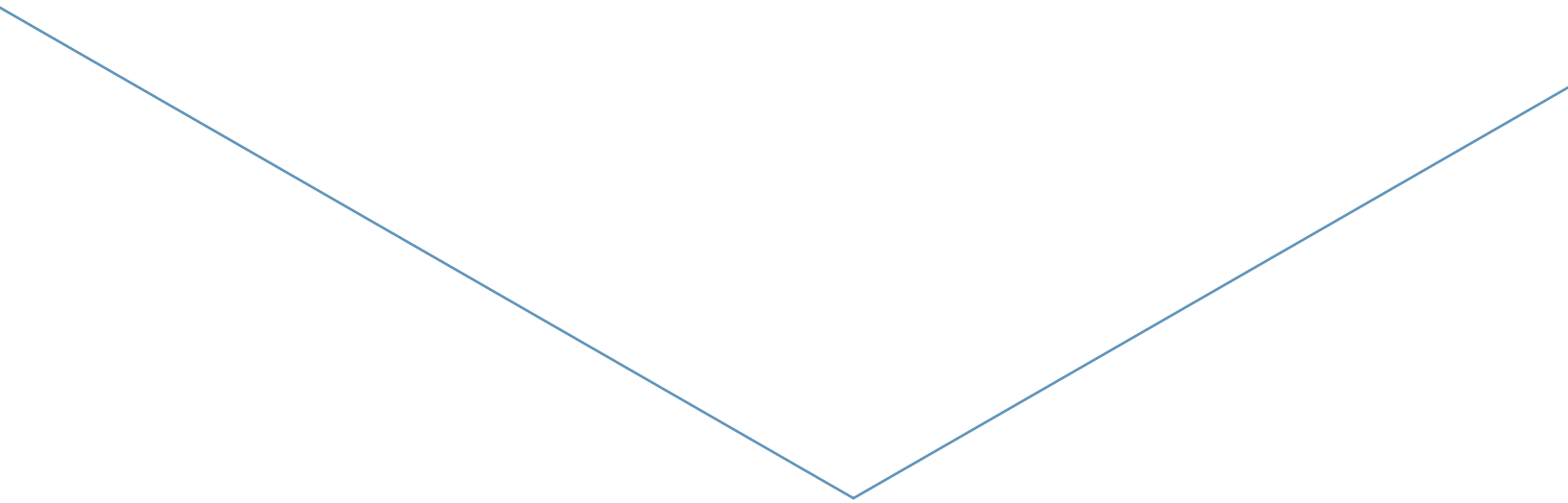
Conversando con...

Conocer el punto de vista de las distintas contrapartes con las que se trabaja desde los proyectos de la unidad de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), es parte fundamental en los procesos de evaluación de los mismos, esto ayuda a saber cuáles han sido los apoyos puntuales, el sentir de cada uno de las contrapartes y, sobre todo, la trascendencia del trabajo de los estudiantes, lo cual permite darle sentido a los procesos de RSA.

Cada facultad de la Universidad trabaja con base en un proceso exhaustivo de gestión de contrapartes, realizando diagnósticos preliminares, entrevistas de profundidad y atendiendo las solicitudes específicas que puedan tener y, respondiendo desde las diferentes disciplinas que estén en la capacidad de hacerlo. Estas solicitudes se hacen a través de la coordinación de programas y proyectos del Departamento de RSA quien, en alianza con entidades como el Ministerio de Economía (Minec), Centro Municipal de Emprendimiento (CME), entre otras, brindan una base de datos de contrapartes de los diferentes sectores con los cuales se puede trabajar.

En este segmento tendremos la oportunidad de conocer, de voz de los representantes de algunas instituciones, cuál es el aporte principal de la Universidad Rafael Landívar (URL) a través de los proyectos de RSA.

Descubre más a continuación...



Un emprendimiento innovador

Lcdo. José Rodolfo Trinidad

Coordinador de Responsabilidad Social

La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales tiene un fuerte compromiso con la formación de futuros profesionales, por eso es sumamente importante desarrollar en ellos competencias como el liderazgo emprendedor, el trabajo en equipo, la resolución de problemas, la capacidad de análisis y síntesis, la toma de decisiones, el pensamiento estratégico, el comportamiento ético, entre otros.

En esta ocasión presentamos a las licenciadas Kenia y Kristy Ulban, ambas egresadas landivarianas de la licenciatura en Administración de Empresas y fundadoras de Puff Cotton Candy **–**un emprendimiento lleno de sabor–, que han trabajado en conjunto con la Universidad Rafael Landívar (URL) y las carreras de Marketing e Ingeniería Industrial y Mecánica, en el desarrollo de proyectos que fortalezcan el trabajo que están realizando.

A continuación más detalles del quehacer como emprendedoras y de su trabajo realizado en la URL.

1. ¿Por favor, pueden contarnos qué es Puff?

   Puff es un emprendimiento que inició en el 2018 con la necesidad de crear un dulce que no contuviera tantos químicos, en el caso de los algodones de azúcar tradicionales, colorante textil. Nuestros algodones son a base de fructosa, como también son envasados con un control de calidad e higiene que no se cuenta en el mercado actual.

2. ¿Cuáles son sus principales retos?

   En Guatemala tenemos muy arraigado el algodón tradicional, que es solo color. El educar a las personas que no somos un algodón tradicional, que no somos color, sino sabor, que solo contiene 16 cal., y sobre todo, que se hace a base de fruta, ha sido el reto más grande que hemos tenido.

3. ¿Qué proyectos han trabajado con la URL?

   Hemos trabajado con los chicos de Ingeniería Industrial, que nos apoyaron con los manuales de procesos y buenas prácticas. Ingeniería Mecánica, manuales de mantenimiento de máquinas, y Marketing, con manuales sobre cómo se deben trabajar las redes sociales.

4. ¿Cuál ha sido el aporte que los estudiantes han brindado a los distintos proyectos?

   Con los chicos de Marketing nos ayudaron a comunicarnos mejor con nuestros clientes, ya que nos estábamos enfocando mal en nuestros segmentos. Ingeniería Industrial nos apoyaron, con los manuales de procesos y buenas prácticas para poder así tramitar nuestras licencias sanitarias. Y Mecánica, el aporte que ellos nos dieron fue mejorar y hacerle cambios a las máquinas como también un mejor mantenimiento de ellas.

5. ¿Cómo han transcendido estos proyectos en la empresa Puff?

   Desde que hemos aplicado a la práctica, todo el apoyo dado por los chicos de la universidad todos nuestros procesos han mejorado, tanto en nuestras máquinas, producción y comunicación. Sin el apoyo de ellos el crecimiento y la implementación de estos, el proceso hubiera sido más lento y a largo plazo.

6. ¿Cuál es su opinión sobre este tipo de proyectos de parte de los estudiantes y el acompañamiento del Departamento de RSA?

   Como emprendedoras, para nosotras ha sido un gran apoyo ya que estamos contando con un capital humano e intelectual que no contábamos, el cual nos está haciendo crecer de una manera más rápida, ya que sin el apoyo de los estudiantes y de RSA el proceso hubiera sido mucho más lento y a largo plazo.

7. ¿Cuáles son los siguientes pasos para Puff?

   Actualmente, gracias al apoyo de la Universidad y Misión Taiwán, tenemos proyectado sacar al mercado un nuevo empaque, como también un nuevo producto, siempre en la misma línea de Puff, para así ir ampliando nuestra producción como también nuestros productos.

El apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa (mipyme), es uno de los campos de acción en los que la Universidad Rafael Landívar, a través de diferentes facultades, apoya y busca brindar herramientas que puedan servir a empresas como Puff, emprendimientos que brindan diferentes opciones innovadoras en el mercado y que buscan ganar un espacio en el corazón de los hogares guatemaltecos. Puedes apoyar a PUFF, siguiéndolos en sus diferentes redes sociales.

Espacio responsable

Simplemente, responsabilidad social

Mgtr. Francisco Golom

Director de Ejes Transversales

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Con la declaración contenida en el título de este artículo, se pretende hacer una serie de reflexiones sobre lo que debe entenderse desde la academia y en este caso la landivariana, las implicaciones de un modelo de gestión que tenga un serio compromiso con la comunidad.

La misión universitaria, entendida desde el clásico tríptico de docencia, investigación y extensión (proyección), ha sido asumida desde su concepción como algo propio del quehacer landivariano, por lo que el vínculo con la comunidad se ha dado desde los programas académicos, el trabajo de los institutos de investigación y, desde hace más de 20 años, por unidades que la tienen como tarea específica. Esta unidad, en función de los distintos énfasis con que se ha conceptualizado, ha sido denominada como Proyección Social (PS), Responsabilidad Social (RS), Responsabilidad Social Académica (RSA), y actualmente se retoma como Responsabilidad Social Universitaria (RSU).

Estas denominaciones, aunque conceptualmente puedan diferir, en esencia parten de una vertiente que es muy *adhoc* a la misión universitaria, que es la responsabilidad social, pero, ¿qué es lo que hace que un vínculo con la comunidad pueda ser considerado como socialmente responsable?, y ¿qué es lo que posibilita generar propuestas conjuntas que mejoren condiciones sociales?

Si se remonta al origen propio del constructo de la responsabilidad social, habrá que evocar el concepto de «Responsabilidad Social Corporativa» (RSC) de Howard R. Bowen, en su *Social Responsibilities of the Businessmen*, de 1953. En el mismo, se puede entender que el adjetivo corporativo, que después se modificó a empresarial,

tiene la función específica de indicar en qué contexto se desarrolla la misma, pero no la limita; al contrario, será la empresa su germen social, porque en ella vemos todas las fuerzas que construyen la dinámica empresarial: trabajadores, trabajo, capital y empresario, como fuerzas de producción y, además se puede comprender a los intermediarios, los clientes y los consumidores como usuarios/beneficiarios de la actividad de la empresa.

Bajo ese esquema se hacía válido el concebir la RSC (actual responsabilidad social empresarial (RSE)) como una forma de articular la empresa con el entorno del cual ella obtiene los insumos y las materias para la producción, pues aquella modificaba en esta el entorno, las condiciones naturales o sociales en las cuales la empresa genera su actividad productiva.

En las décadas de los sesenta y setenta, del siglo pasado, se desarrolló dentro de las grandes universidades el debate académico sobre la función y finalidades de la empresa, vistos desde consideraciones éticas y axiológicas en el campo empresarial. A finales de la década de los setenta, Archie Carroll (1979)[1] define por primera vez las responsabilidades de la empresa como: económicas, legales, éticas y filantrópicas, lo cual amplía el rango conceptual, pues en todo caso para aquel entorno se tenía solo como únicas responsabilidades la adecuada gestión financiera y el cumplimiento de las obligaciones y responsabilidades tanto contractuales como las de observancia de leyes, especialmente laborales y fiscales. Este autor, para 1991,[2] estableció una pirámide siguiendo el modelo de Maslow de necesidades, pero enfocada en la empresa, estableciendo niveles en los cuales la RSE debe actuar.

[1] Véase en *A three-dimensional conceptual model of corporate social performance*.

[2] Véase en *The pyramid of corporate social responsibility: Toward the moral management of organizational stakeholders*.

Si bien los autores especialistas en la materia están de acuerdo en la génesis de la expresión, no concuerdan en cómo debe comprenderse el concepto. Esto se evidencia en lo que señalara Alexander Dahlsrud (2008)[3] en un estudio, pues al comparar 37 definiciones de RSE, se evidenció que es un concepto que depende de varios factores para su construcción, aunque se enumeren los cinco niveles de la pirámide de Carroll, por lo que el desafío para las empresas no es tanto definir la RSE, sino comprender cómo la RSE se construye socialmente en un contexto específico y cómo tener esto en cuenta cuando se desarrollan estrategias tanto en orden comercial como de relación con el entorno.

Para inicios del siglo XXI se hizo necesario aterrizar estos conceptos en el ambiente universitario. Un texto fue el orientador al respecto, porque permitió que se discutiera la expresión de responsabilidad social. François Vallaeys y otros (2009), señalan que: «la responsabilidad social no es acción social filantrópica al margen de la actividad principal de la organización, si no un nuevo sistema de gestión de la organización».[4]

En este sentido, los referidos autores (2008) señalaban cuatro ejes en los cuales se debía considerar a la RS:

- La buena gobernabilidad.
- La gestión de los impactos ambientales y sociales.
- El diálogo con y la rendición de cuentas a las partes interesadas.
- Las alianzas para participar en el desarrollo sostenible.

[3] Véase en *How corporate social responsibility is defined: An analysis of 37 definitions*.

[4] Véase en *Responsabilidad social universitaria. Manual de primeros pasos.*

Este modelo de responsabilidad social, enfocado en la universidad, permitió en la primera década del siglo XXI apalancar los programas institucionales de RSU como una forma efectiva de atender algunas demandas sociales, que desde el quehacer universitario se pueden abordar; pero además, permitió entrar en franco diálogo con la sociedad sobre el porqué como universidad se atiende, es decir, un modelo que no se basa en la filantropía o asistencialismo, sino más bien desde la perspectiva de construcción social en donde la ciencia con enfoque crítico puede dar algunas respuestas, pero también estaría obligada a plantear a la sociedad misma algunas preguntas.

Esta reflexión ha evolucionado en nuevas orientaciones. En 2014 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) presentó una actualización en función de las diversas apropiaciones que en el ambiente universitario habían desarrollado los modelos de RSU; el texto parte de un enunciado que de por sí es esclarecedor de la incardinación de la RSU en las universidades: «Responsabilidad social de la Universidad: Uno de los Requisitos para ser Universidad».[5]

Cuatro vertientes planteaba este documento, que se solicitaba fueran consideradas por las instituciones de educación superior en América Latina:

a. La creación y aplicación de conocimientos para el avance y la cohesión social, fortalecimiento de las identidades culturales, la lucha contra la pobreza, el hambre y las crisis, la generación de pensamiento crítico y de ciudadanía activa.

b. La formación de profesionales humanistas comprometidos.

[5] Véase *La responsabilidad social de las universidades: implicaciones para América Latina y El Caribe*.

c. La gestión de un campus social y ambientalmente ejemplar que construye sinergia entre la autonomía como derecho y condición necesaria de personas y/o instituciones y el cumplimiento de sus propósitos misionales con calidad (modelo de gestión que comprende la rendición pública de cuentas).

d. Una participación social para contribuir al desarrollo justo y sostenible.[6]

Para que esto pudiera darse, había que comprender que la responsabilidad social actuaba como una estrategia de gerencia ética e inteligente de los impactos que genera la organización en su entorno humano, social y natural, es decir que la universidad es responsable por sus acciones y decisiones sobre aquellos a quienes sirve desde su misión de docencia, investigación y extensión, de manera que estas se traduzcan en beneficios para la comunidad y para la universidad.

Si la responsabilidad social que desarrolla la universidad atiende o propone respuestas a situaciones del entorno, asume la praxis de la extensión universitaria, lo cual le permite asumir con propiedad la RS desde la RSU.

La Compañía de Jesús, a través de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal), ha hecho lo propio desde su red de homólogos de Responsabilidad Social y, en este sentido, han sostenido en el último año una serie de ejercicios que analizan y posibilitan el camino de la RSU para cada una de las universidades.

La RSU se relaciona directamente con la esencia de la propuesta educativa de inspiración cristiana e ignaciana que caracteriza a las universidades de Ausjal, destinada a la formación de los estudiantes para el compromiso y la solidaridad, el aporte a la

[6] *idem.*

sociedad de conocimientos y acciones que contribuyan a gestar una sociedad más justa, que promueva los derechos y respete la dignidad de todos. (Políticas y sistema de autoevaluación y gestión a la responsabilidad social universitaria en Ausjal).

En este sentido, tomando como base el Plan Estratégico de Ausjal 2019 al 2025[7] (2019) para el quinquenio, se plantean cinco impactos de la RSU a ser perseguidos por las universidades confiadas a la Compañía de Jesús, siendo estas:

1. ***Impacto educativo:***

    1.1. *Entender e interpretar el mundo y su relación con la trascendencia.*

    1.2. *Influir en la definición de la ética profesional de cada disciplina y su rol social.*

    1.3. *Gestionar de manera social y estratégicamente la formación académica y la pedagogía, propiciando reflexión crítica y experiencias vivenciales de la realidad social de cada país, con iniciativas interdisciplinarias e interinstitucionales.*

2. ***Impactos cognoscitivos y epistemológicos:*** *Sobre la orientación de la producción del saber y las tecnologías.*

    2.1. *Gestionar de manera social y responsable dicha producción y los modelos epistemológicos promovidos, evitando la fragmentación del saber.*

    2.2. *Favorecer la articulación entre tecnociencia y sociedad,*

    2.3. *Promover la democratización de la ciencia, e*

    2.4. *Influir fuertemente en la definición y selección de los problemas de la agenda científica y de investigación.*

[7] Véase en https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Plan_esp_baja.pdf

3. ***Impacto social:*** *Sobre el aporte al desarrollo económico, social y político.*

    3.1. *Ser referentes y actores sociales.*

    3.2. *Procurar la gestión socialmente responsable de su participación en el desarrollo humano sustentable, renunciado al asistencialismo o a la ayuda unilateral y propiciando la coproducción entre distintos actores y saberes.*

    3.3. *Promover el progreso, crear capital social, vincular el aprendizaje de los estudiantes con la realidad social de cada país.*

4. ***Impacto Organizacional:*** *Sobre la gestión socialmente responsable de la organización misma.*

    4.1. *Ser coherente con los principios institucionales y la identidad ignaciana.*

    4.2. *Favorecer la inclusión, la participación y la mejora continua.*

5. ***Impacto ambiental:*** *Sobre el desarrollo y cuidado de la "Casa Común"*

    5.1. *Contribuir a crear una cultura sustentabilidad.*

    5.2. *Procurar la gestión socialmente responsable de los recursos ambientales disponibles, en pro de las generaciones actuales y futuras.*

Este listado de enunciados plantea nuevos retos a las universidades de Ausjal, y en particular para la URL, por lo que se hace necesario unificar esfuerzos y actores a efecto de potenciar los resultados a lo interno del sistema universitario, pero también a lo externo, posibilitando nuevas y creativas respuestas que impacten a la comunidad

universitaria (a lo interno de la universidad con la RSU y, a la sociedad guatemalteca y centroamericana [a lo externo de la universidad] con la responsabilidad social).

De esa cuenta, es que se sostiene el argumento que todo esfuerzo de la RSU o RSA, es en suma una praxis de la responsabilidad social, que caracteriza a las universidades Jesuitas del siglo XXI.

Partiendo de su rica herencia histórica y teológica afincada en el carisma de Ignacio de Loyola y los Ejercicios Espirituales, la educación universitaria jesuita ha de ser comprendida como una permanente búsqueda de la verdad, para que al contemplarla pueda hacerse a su vez praxis que cambie al sujeto y a su entorno.

La misión universitaria landivariana nació de la necesidad, tanto de jesuitas como intelectuales guatemaltecos, de dar nuevas respuestas desde la ciencia y fe a los problemas históricos de la sociedad, surgiendo de una honesta reflexión alejada de ideologías y más bien orientada a la experiencia reflexiva de la realidad que permitiera no solo anunciar y denunciar, sino construir y proponer desde su propia identidad universitaria.

La URL, en sus casi sesenta años de fundación, mantiene una clara vocación de servicio, su misión como una entidad de carácter privado cumple, desde la educación, una función pública, lo que le permite actuar con honestidad y servir a la comunidad intelectual y a los que acuden a ella en demanda de respuestas; con una clara visión de servir de puente e intermediaria para acercar a los guatemaltecos en la búsqueda y construcción de un mejor país, desde su naturaleza universitaria, actuando en todo su quehacer, simplemente, con responsabilidad social.

Referencias

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal, 2019). *Plan Estratégico Ausjal 2019-2025*. Ausjal. https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/Plan_esp_baja.pdfCarroll, A. (1979). A three-dimensional conceptual model of corporate social performance. *Academy of Management Review*, (4), 497-505.

_____ (1991). The pyramid of corporate social responsibility: Toward the moral management of organizational stakeholders. *Business Horizons*, (34), 39-48.

Dahlsrud, A. (2008). How corporate social responsibility is defined: An analysis of 37 definitions. *Corporate Social Responsibility and environmental management, 15*(1), 1.

Vallaeys, F., De la Cruz, C. y Sasia, P. (2009). *Responsabilidad social universitaria. Manual de primeros pasos.* McGraw-Hill Interamericana. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Responsabilidad-social-

Programas institucionales

Vidrio: La alternativa sostenible dentro de la economía circular

Dr. Eduardo Ordóñez

Gerente de Imagen y Asuntos Corporativos

Grupo Vidriero Centroamericano Vical

En esta vida acelerada, llena de tensiones y vicisitudes en la que nos encontramos inmersos día a día, en muy pocas ocasiones nos detenemos para preguntarnos cuál es el impacto que generan nuestras acciones, y aún en menos ocasiones reflexionamos acerca del efecto que estas acciones pueden tener sobre el medio ambiente.

Hoy el planeta sufre los graves efectos de la explotación desmesurada que el hombre ha hecho de la naturaleza; la contaminación de nuestros ríos y mares, polución del aire, escasez de agua, calentamiento global. Efectos en los que, en menor o mayor medida, todos somos corresponsables; por tanto, también responsables de reparar.

No importa la posición que ocupemos, la edad que tengamos, nuestra ocupación, cada uno de nosotros tiene la capacidad y obligación de hacer algo.

El vidrio ha estado siempre presente en nuestras vidas. Con más de 4000 años de historia, se reconoce como el material de envase más confiable, por excelencia, para bebidas, alimentos y medicamentos.

En la actualidad, el vidrio no solo aporta en la cotidianidad, sino que adquiere una importancia cada vez mayor debido a que ofrece al mercado los envases más amigables con el medio ambiente.

Grupo Vidriero Centroamericano Vical, ha diseñado, producido y comercializado envases de vidrio para la región centroamericana y el Caribe por más de 50 años.

Sus vidrieras, localizadas en Guatemala y Costa Rica, tienen el compromiso de producir envases de clase mundial para la industria alimenticia, farmacéutica, licorera y de bebidas carbonatadas. Ambas plantas están certificadas por las normas ISO 9001, HACCP 22000 y como Operador Económico Autorizado (OEA); que, junto con los más modernos equipos de control, aseguran la calidad de sus envases.

Grupo Vical impulsa desde su misión y visión, y políticas de gestión y medio ambiente, una cultura de respeto al medio ambiente y sostenibilidad.

La economía circular es uno de los pilares sobre los que descansa la sostenibilidad y, por tanto, la industria del vidrio. Esta promueve la utilización eficiente de los recursos para mantener el valor de estos dentro del proceso, sin generar desechos.

El ecodiseño de la economía circular se transparenta en el vidrio, al ser un material fabricado a partir de elementos naturales y abundantes en la corteza terrestre: arena sílica, caliza y carbonato de sodio. Estas materias primas, a diferencia de las de otro tipo de materiales de empaque, se obtienen a nivel local muy cercano a las plantas de producción, lo que las hace muy eficientes al tener una carga energética muy pequeña en el rubro de transporte.

Las operaciones de Grupo Vical en la región, dinamizan el movimiento económico y financiero sostenible a lo largo de toda su cadena de valor, generando grandes beneficios de forma local. Este movimiento va desde la extracción de las materias primas, su transporte, la fabricación, comercialización y distribución de sus productos.

El proceso de producción es extremadamente simple, ya que basta con dosificar las materias primas en las proporciones correctas y fundirlas para luego poder formar en moldes las nuevas botellas.

Como parte de su «ecodiseño», sus características físicas y químicas le permiten ser 100 % reciclable, y de forma infinita, sin perder ninguna de sus características. Esto es muy importante ya que le permite disminuir ostensiblemente la cantidad de materias primas necesarias para producir vidrio nuevo, un ahorro importante de energía y generar una mínima cantidad de desechos. Como consecuencia, en los últimos 10 años, Grupo Vical ha evitado que 700 000 toneladas de desechos sólidos (vidrio) saturen, aún más, los vertederos de Centroamérica.

Una parte muy importante de esta cadena de valor es la industria de recolección de pedacería de vidrio que, de forma paralela y a lo largo de toda Centroamérica, genera al menos 1200 recolectores; pequeñas y medianas empresas, que han hecho de la recolección, acopio y venta de este material infinitamente reciclable, su fuente de ingreso.

Grupo Vical ha conseguido un crecimiento exponencial en el reciclaje de vidrio, habiéndose registrado en 2019 un récord histórico de 130 000 toneladas de vidrio para reciclar, y una tasa promedio de 55 % de material reciclado en todos sus envases; lo que posiciona a Vical como el mayor reciclador de cualquier material de empaque, por peso, en toda Centroamérica.

Dentro de la jerarquización para la disposición de desechos la reutilización va antes que el reciclar, por lo que Vical considera que, desde la perspectiva ambiental es la opción de envases reutilizables, es la opción más amigable con el medio ambiente, por ello impulsa con vehemencia la utilización de envases retornables. Estos envases, durante su vida útil, en promedio son reutilizados 40 veces, lo que significa que un solo envase

retornable de vidrio puede evitar que 39 desechables lleguen al medio ambiente. Al terminar su ciclo, estos envases se someten al proceso de reciclaje y se obtiene nuevas botellas listas para un nuevo ciclo de beneficio, sin haber generado desechos.

Todo lo anterior demuestra que la vida del vidrio se desenvuelve en un verdadero sistema de circuito cerrado, lo que lo hace un verdadero ejemplo de sostenibilidad dentro de la economía circular.

Grupo Vical ve con entusiasmo cómo el público regresa a lo natural el vidrio, utilizando cada vez más, prácticas responsables de consumo.

Figura 1. Comparación de PET a envases desechables

Figura 1. Proporción de envases desechables por cada envase de vidrio. **Fuente:** con base en Ordoñez, 2019

Figura 2. Vidrio

Figura 2. Representación de envases de vidrio. **Fuente:** con base en Ordoñez, 2019

Reciclar: Sinónimo de economía circular

Ing. Rodrigo Espinosa Quinteros

Director de GuateSostenible

Hoy estamos ante un reto verdaderamente grande. La toma constante de recursos para producir, consumir y desechar ha sido como se ha desarrollado casi toda forma de negocio desde la Revolución Industrial. El uso de maquinaria redujo considerablemente el tiempo de producción y con ello, el tiempo para recibir las ganancias. Tomar en cuenta a nuestro planeta y su medioambiente, no ha sido prioridad desde ese entonces.

Al observar la lógica de quienes defienden la constante toma de recursos, porque «es desarrollo», es fácil concluir que es simplemente por el hábito de producir de esta forma lineal. Realmente sí se pueden producir ganancias y cuidar el medio ambiente, y generar ganancias debería hacerse cuidando el medio ambiente. Una actividad no pelea con la otra.

Apoyo por completo la primera R de las 3 conocidas (reducir, reusar, reciclar). Sin embargo, hay poca consciencia al consumir, por lo que reciclar se vuelve clave en nuestra forma habitual de percibir el consumo, tanto a nivel individual como empresarial. Es solo al medir la cantidad de material a reciclar en un período de tiempo, que podemos determinar qué y cuánto consumimos. Podemos partir de esta experiencia para decidir lo que realmente necesitamos.

En GuateSostenible hemos observado, a través de nuestra iniciativa EcoMarket, a un grupo de personas que siempre llega a dejar su reciclaje, independientemente del lugar en donde se realice el EcoMarket. Ha sido inspirador observar que los desechos y la cantidad de estos, que llegan a dejar, varía.

Por esta razón, me pareció ideal sumarnos, en el primer semestre de 2019, a apoyar el EcoReto que la Universidad Rafael Landívar promocionaba en ese momento, en conjunto con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés). El EcoReto es una actividad que consiste en reunir la mayor cantidad de material reciclable y llevarlo en fechas específicas a la universidad. Los objetivos de este proyecto son:

- Concientizar a los estudiantes sobre la realidad en el tema de desechos en Guatemala.
- Impulsar una cultura de clasificación de desechos y reciclaje en la universidad.
- Reducir los impactos causados al ambiente.

Los EcoRetos iniciaron en 2018 en la Universidad Rafael Landívar, desde entonces suman más de 100 000 libras de material que se han reciclado. En mi opinión, es más interesante ver la cantidad de alumnos que participaron en esta experiencia. Saber qué materiales son reciclables y darse cuenta de su propio consumo y llevarlo a una economía circular, no tiene precio.

Figura 1. Eco reto 2019

Figura 1. Fotografía de Ecoreto en instalaciones de Universidad Rafael Landívar.

Parte de la dinámica del EcoReto incluye conocer cuántos árboles se dejaron de cortar y cuánta energía y agua se ahorraron con el material reciclado. Pienso que, si se desea dejar la economía lineal e implementar una circular, sería de mucho beneficio conocer el dato de cuánto dinero representa el material reciclado. Ese dato es el que, en mi experiencia, ha hecho que empresas de mediano tamaño comiencen a reciclar y lo conviertan en un proceso más de su funcionamiento.

Lo que representan monetariamente los envases y empaques que solemos tirar, nos hace conscientes del dinero que tiramos, ya que es fruto del esfuerzo de nuestro trabajo, que estamos dejando ir, para causar daño a la «casa común», como definió el papa Francisco al ecosistema global en que vivimos. He tenido la suerte de conocer gente consciente que se ha dedicado a comprar bebidas única y exclusivamente en vidrio y latas de aluminio. Las juntan por al menos 6 meses (a veces más tiempo) y luego las entregan para su reciclaje. El

retorno económico de este material en una familia de cinco, es suficiente para salir un día a pasear en familia, sin afectar el presupuesto, implicando a su vez una economía circular.

Aclaro, en una economía circular la misma materia gira cíclicamente. Es decir, en el mundo que buscamos, los desechos podrían manejarse como el vidrio, reciclándose infinitamente sin necesidad de tomar más recursos del medio ambiente. Esto haría que no se afecte la toma de recursos del medio ambiente.

El cambio de hábito de una economía lineal a una circular puede lograrse desde más de un enfoque. No fue el amor al planeta lo que ha llevado a esta situación tan grave, sino el deseo de ganancias rápidas. Pienso que toda empresa y familia estría interesada en generar un ingreso sabiendo que lo que tira tiene un valor económico. La experiencia del EcoReto es valiosísima, con la información que se brinda se puede aprender de la importancia del reciclaje, de lo que puede generar y hasta puede influir para cambiar hábitos de consumo.

Mientras más información tenemos, mejor actuamos. Saber más, actuar mejor, es nuestro lema en GuateSostenible. Conozcamos todos los beneficios del reciclaje, para aplicarlo mejor. Invito al lector a seguir a GuateSostenible en las redes sociales y conocer más sobre el tema y estar al tanto de los ecoretos.

El rol de las universidades en la conservación de los océanos y la vida marina

Ing. Alerick Pacay

Director ejecutivo de Semillas del Océano

Inga. Hazel Araujo

Semillas del Océano

> «Las universidades son un medio esencial para la divulgación de información, promoción de participación ciudadana y generación de iniciativas que busquen la conservación del océano y la vida marina».
>
> Alerick Pacay

Se dice que toda la vida en el planeta comenzó en el océano y, todavía en la actualidad, el recurso es primordial para que el mundo sea habitable. Los océanos cubren 2/3 de la superficie de la tierra, siendo responsable de innumerables beneficios, como la regulación de condiciones climáticas, aporte de más del 50 % del oxígeno atmosférico, captación de carbono (contrarrestando las emisiones de gases de efecto invernadero), además de ser el sustento de una gran biodiversidad y ecosistemas. A los seres humanos les brinda ambientes sociales, culturales y espirituales, que pueden ser valorados hasta en 282 billones de dólares

estadounidenses (Mauborgne & Kim, 2007; National Oceanic and Atmospheric Administration, 2020).

A pesar de la importancia que representa el océano, existe un preocupante desconocimiento de las personas sobre la manera en que sus acciones afectan la sostenibilidad de los recursos marinos. De hecho, autores explican esta falta de conciencia como «ceguera del mar». Para poder combatir esta problemática es necesario el mejoramiento en el acceso a la educación para entender la influencia que ejerce el océano sobre el ser humano y viceversa. A este conocimiento se le denomina «cultura oceánica» (Santoro *et al.,* 2017).

Para lograr una cultura oceánica se necesitan personas interesadas y comprometidas con el océano. Deben comprender que los factores antropogénicos que están dañando a este recurso son consecuencia de todos y todas. La contaminación, sobrepesca, explotación de minerales en el fondo marino, caza ilegal de especies en peligro de extinción y calentamiento global, son algunas de las amenazas que enfrenta el océano y la vida que habita en él (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020).

Sin embargo, cuando se habla de las causas y efectos, nadie pareciera sentirse culpable de que esto esté pasando: «¿Cómo? Si yo no vivo a la orilla del mar... Yo no pesco... Yo no soy dueño de embarcaciones y empresas que contaminan el océano». Aunque muchas de las ciudades y pueblos se encuentran lejos de las costas, toda acción que se realiza en tierra tiene una repercusión directa o indirecta en el océano (Sheavly *et al.,* 2007).

Por ejemplo, si un grupo de jóvenes, a más de 500 kilómetros del mar, realiza una reunión y utilizan productos plásticos de un uso (desechables) que luego tiran a un basurero, sienten que su compromiso ambiental ya está cubierto. Sin embargo, la basura termina en vertederos con poco o nulo manejo y, a través de los ríos y el viento, es arrastrada hasta llegar al mar. Esta contaminación genera una gran cantidad de efectos negativos, como la muerte de fauna marina por enredo e ingestión, degradación del hábitat, exposición de sustancias químicas tóxicas en el agua, entre otros (Azoulay *et al*., 2019).

Por lo anterior, uno de los mayores desafíos que enfrenta la cultura oceánica es poder acceder a toda la población para transmitir esta conciencia y responsabilidad ambiental. Las universidades entonces son un medio esencial para la divulgación de información, promoción de participación ciudadana y generación de iniciativas que busquen la conservación del océano y vida marina. A través de la promoción de cursos, diplomados y foros ambientales, las universidades tienen la capacidad de llevar mensajes que permitan el cambio de percepciones y actitudes en el estudiantado. De la misma manera, las universidades deben ser ejemplo de formas de vida más sostenibles, permitiendo a los estudiantes desarrollarse en ambientes con menor impacto ambiental.

Este es el caso de la Universidad Rafael Landívar (URL), quienes, a través de su Departamento de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), realizan trabajos de colaboración con organizaciones sin fines de lucro, como Semillas del Océano, con el objetivo de crear plataformas educativas que generen espacios de pensamiento crítico y diálogo, que desemboquen en acciones que buscan darle solución a problemas ambientales (en este caso marinos) a través de grupos organizados y de la participación de sus diferentes facultades y carreras. Lo anterior se traduce en más fuerza de voluntariado con cultura oceánica capaz de tomar decisiones responsables basadas en los recursos y sostenibilidad del océano (Santoro *et al.,* 2017; US Commission on Ocean Policy, 2004).

Se dice que el océano hace más feliz a las personas, fomenta la salud, la conexión con el mundo; es en realidad el corazón del planeta y el motivo por el que la tierra tiene vida (Kiell, 2016). Ahora el océano debe ser protegido y las elecciones que toman cada una de las personas todos los días, van a determinar su futuro. A través de la educación e iniciativas universitarias se debe brindar al estudiantado, además de conocimientos, un sentimiento de entusiasmo y pertenencia por el océano y así generar conciencia de la manera en que sus acciones individuales generan impactos mundiales.

Bibliografía

Azoulay, D., Villa, P., Arellano, Y., Gordon, M., Moon, D., Miller, K., & Thompson, K. (2019). *Plastic & Health: The hidden costs of a plastic planet*, Center for International Environmental Law. National Ocean Service. https://oceanservice.noaa.gov/facts/why-care-about-ocean.html

Kiell, P. J. (2016). Blue Mind: The Surprising Science That Shows How Being Near, In, On, or

Mauborgne, R., y Kim, W. C. (2007). *Blue ocean strategy*. Gildan Media.

National Oceanic and Atmospheric Administration (2020). Why should we care about the ocean?

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020). *Objetivo 14: Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.* Objetivos de Desarrollo Sostenible. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/oceans/

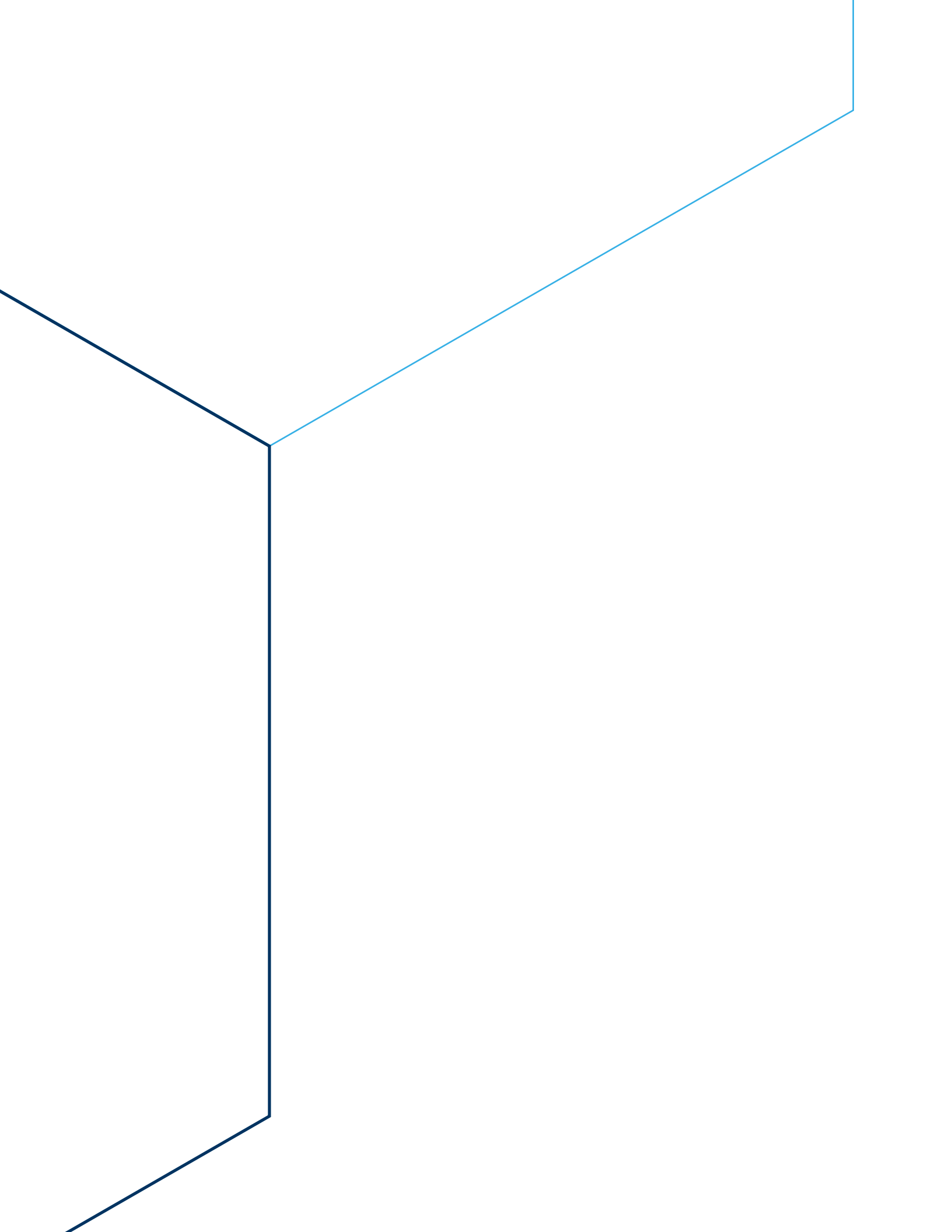
Santoro, F., Santin, S., Scowcroft, G., Fauville, G. & Tuddenham, P. (2017). *Ocean Literacy for All—A tool kit.* Unesco.

Sheavly, S.B., & Register, K.M. (2007). Marine Debris & Plastics: Environmental Concerns, Sources. *J Polym Environ 15*, 301-305.

Under Water Can Make You Happier, Healthier, More Connected, and Better at What You Do. *AMAA Journal*, *29*(3), 17-18.

US Commission on Ocean Policy (2004). *An Ocean Blueprint for the 21st Century Final Report.* National Oceanic and Atmospheric Administration.

Ver, juzgar, actuar



Vinculación académica de la Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, Sede de Jutiapa con el Proyecto Santiago

Ing. Roni Carrillo

Coordinador académico
Sede de Jutiapa

La Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas (FCAA) de la Universidad Rafael Landívar (URL), de la Sede de Jutiapa, dentro del marco de acción del proyecto de responsabilidad social enfocado en el eje de Seguridad Alimentaria y Nutricional, ha desarrollado actividades agrícolas en comunidades de los municipios de El Progreso, Quesada y Jutiapa, del departamento de Jutiapa y, en el municipio de Monjas, Jalapa.

En el municipio de Monjas, Jalapa, funciona el Proyecto Asociación Cristiana Santiago de Latinoamerica (Proyecto Santiago)[1] donde residen 46 niños y 26 niñas al cuidado de familias que viven dentro del centro de atención, siendo en total más de 100 personas

[1] La Asociación Cristiana Proyecto Santiago de Latinoamérica es una organización privada, no lucrativa, civil, religiosa, educativa, de ayuda y beneficio social, de desarrollo integral y tecnológico, cultural y apolítico, fundada en 2001 con sede en el municipio de Monjas, departamento de Jalapa, Guatemala.

que residen permanentemente en el lugar. La tutela de estos niños es otorgada bajo principios de ley, los hay huérfanos y maltratados o agredidos y abusados por su familia. Unos permanecen hasta la mayoría de edad y otros son enviados de vuelta a su familia cuando la misma cambia su actitud hacia los menores. Durante su permanencia reciben orientación y formación en tres aspectos fundamentales: emocional, educativo y espiritual. Cuentan con un área propicia para la producción agrícola de alrededor de 20 000 m^2 con sistema de riego por goteo, un invernadero de alrededor de 200 m^2 y un pozo mecánico que alimenta el sistema de riego de alrededor de 7000 m^2.

La Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, en seguimiento a los lineamientos establecidos para la implementación de la política de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) en la Sede Jutiapa, consideró que la formación académica se vería perfectamente complementada y fortalecida con la práctica agrícola y sus fines de producción de alimentos en Proyecto Santiago. De esa cuenta, estudiantes de FCAA tienen presencia en este lugar desde el 2016, iniciando por establecer el cultivo de aguacate (Persea Americana) variedad Hasse en 0.7 ha, posteriormente la producción de maíz y frijol en 0.7 ha. En el 2018 se amplió el área del cultivo de aguacate con riego por microaspersión; en el 2019 se estableció una plantación de piña en 441 m^2 y, en 2018 y 2019, se implementaron dos macrotúneles de 100 m de largo cada uno, con cultivos hortícolas con enfoque de seguridad alimentaria.

Los resultados de las actividades emprendidas con los estudiantes desde el año 2016, orientaron a docentes y estudiantes de los cursos de: Agricultura Bajo Condiciones Controladas, Riegos, Cultivos No Tradicionales de Exportación, Fertilidad de Suelos y Nutrición Vegetal, Edafología, Entomología y Fitopatología; para fortalecer en la práctica los conocimientos teóricos adquiridos en los salones de clase. Asimismo se sensibilizó a los estudiantes sobre la realidad social, a la vez que adquirieron experiencias en cultivos hortícolas tales como chile, tomate, pepino, zucchini, piña, todo bajo un enfoque de seguridad alimentaria.

Los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir con huérfanos y viudas que viven en condición de huéspedes de manutención en el albergue del Proyecto Santiago, institución que subsiste con donaciones.

Figura 1. Grupo de estudiantes del Curso de Procesos de Producción I, Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, URL, Sede Jutiapa, (2018)

Figura 1. Actividades del proyecto de Responsabilidad Social del curso de Procesos de Producción I. Sede de Jutiapa. **Fuente:** archivo RSA.

Figura 2. Siembra de maíz y frijol en Monjas, Jalapa

Fuente: archivo RSA.

Figura 3. Sistema de riego por goteo en Monjas, Jalapa, (2018)

Fuente: archivo RSA.

Figura 4. Producción de maíz y frijol en Monjas, Jalapa, (2018)

Fuente: archivo RSA

Figura 5. Implementación de macrotúnel. Curso Fitopatología, Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas, URL., (2019)

Fuente: archivo RSA.

Figura 6. Mantenimiento de cultivo Aguacate Hass. Curso Cultivos No Tradicionales de Exportación, (2018)

Fuente: archivo RSA.

Figura 7. Visita del Director, padre sustituto y niños protegidos de Asociación Cristiana Proyecto Santiago de Latinoamérica a la Sede de Jutiapa de la Universidad Rafael Landívar con la primera cosecha de cultivo de aguacate, (2019)

Fuente: archivo RSA.

Entretejiendo esfuerzos para cerrar la brecha en salud

Dr. Diego André Campos Fajardo

Al pie de la cama, Migdalia, la madre del niño, me narra los hechos:

> Eran como las dos de la mañana doctor. Me despertó el grito del nene. Encendí la luz del cuarto y lo vi en la cama; se retorcía del dolor y estaba pálido, no dejaba de llorar. Me acerqué y lo toqué, estaba helado; me decía a gritos que le dolía mucho su estomaguito. Corrí a la cocina, agarré un poco de aceite y granos de sal para sobarlo, pero no se dejaba ni tocar.
>
> Por la hora, el puesto de salud estaba cerrado, así que llamé a los bomberos, pero me dijeron que aquí, donde nosotros, ya no entra la ambulancia. Me tocó despertar a un vecino que tiene su pickup, para que me hiciera el favor de llevarnos al hospital. (Conversación personal, junio de 2019)

Mientras la madre narra cómo inició el problema, el «doctor del puesto», como le decían al estudiante de medicina de último año, revisaba al paciente. El niño tenía fiebre, el abdomen sumamente rígido y la herida estaba abierta; era evidente que tenía una infección de sitio quirúrgico. Mientras indagaba, descubrió que el paciente no pudo tomar los antibióticos prescritos porque la familia no los pudo pagar. El poco dinero que tenían lo usaron para pagarle el viaje al vecino y luego un taxi el día que egresó del hospital. Durante esos días en el hospital ella no pudo trabajar.

Migdalia ahora, incómoda, me cuenta su experiencia en el hospital:

> Me regañaron: «¡¿Por qué llegaba a esa hora?!» Dijeron que el dolor no pudo haber empezado de la nada. Que primero debí consultar al centro de salud, ¿cómo doctor? Si por la hora y por los gritos del nene pensé que era mejor llevarlo al hospital.
>
> Me lo revisaron. Le sacaron sangre, le pusieron suero en el bracito y como a la hora me dijeron que era el apéndice. Yo no sabía qué hacer, tenía miedo por mi hijo. Una señorita de blanco, creo que era una doctora o estudiante, me hizo el favor de explicarme y me pidió que esperara porque lo iban a operar. (Conversación personal, junio de 2019)

Al volver del hospital, la madre lavó la herida en casa con agua del chorro y jabón, eventualmente colocó emplastos de hierbas y aceites, pero nunca mejoró. Por eso consultó temprano al puesto de salud aquella mañana, para «pedir de favor» que el médico o la enfermera realizaran una visita para evaluar al niño. El médico decidió trasladar nuevamente al paciente hacia un hospital, era urgente su ingreso e intervención. Lograron llamar a los bomberos y luego de explicar el caso en repetidas ocasiones, llegaron. La ambulancia casi no salía de aquel barranco, pero lo logró, llevándose al paciente y la madre de nuevo a la ciudad. La vecina se quedó cuidando a los hermanos del paciente. El médico regresaba al puesto de salud, había más pacientes por atender.

El ejemplo anterior se repite en todas las latitudes del país. Las familias guatemaltecas ven el fenómeno salud/enfermedad como algo cada vez más complejo de resolver. Poco a poco, con el paso de los años, se ha ido normalizando una brecha de salud que cada vez se hace más grande debido a las desigualdades sociales que propician la pobreza. Más allá de proveer salud como un derecho universal, la dinámica socioeconómica ha hecho de esta un «privilegio» para pocos. La multicausalidad de la enfermedad, más allá de factores puramente biológicos, se ve reforzada por una gama de características sociales, políticas, económicas y culturales

Figura 1. Visita domiciliar

Figura 1. Estudiante de medicina del séptimo año realizan visita domiciliar para evaluación de recien nacido con prematurez y desnutrición. Familia en situación de extrema pobreza y hacinamiento, referida por Centro de Salud de Fraijanes. **Fuente:** Diego Campos.

que determinan directamente las respuestas a la problemática sanitaria. Desde su entorno social y cultural, las familias buscan dar resolución a sus problemas a partir de actores sanitarios y sistemas de salud paralelos al modelo de atención pública del país. Todas estas medidas se ven supeditadas a un factor que, en la mayoría de los ciudadanos, rige la toma de decisiones: la economía del hogar.

Este tipo de atención a la problemática se le ha denominado «gasto de bolsillo», el cual lo definen la Organización Internacional del Trabajo en conjunto con la Organización Panamericana de la Salud (1999) como «pagos directos que financian el 100% del precio de la prestación al momento de requerir atención de salud». (p. 3). Dicho fenómeno se refleja en el informe presentado por el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS, 2017) donde refiere

que, de la totalidad de cobertura institucional que se tuvo durante 2016, el 52.2 % de gastos provino directamente de las familias, incluso cuando su consulta se realizó dentro de los servicios de salud pública del país.

La complejidad sociocultural, sumado a la creciente brecha económica, dan características singulares al «camino del enfermo». La toma de decisiones para la resolución de la problemática sanitaria individual o colectiva se ha convertido en una secuencia de pasos, donde se entretejen múltiples actores y prácticas propios de cada lugar. Desde el autocuidado en el hogar, la consulta con terapeutas mayas, hasta en el pago directo por atención médico-privada; la economía del hogar es el factor que rige hacia dónde se dirigen las acciones que promuevan la salud. Independientemente de cuál sea el camino a tomar, uno de los últimos eslabones en la cadena de decisiones es la consulta al médico, dadas las implicaciones económicas que dicha decisión conlleva. Lo anterior aplica a la mayoría de pacientes que buscan atención, pública o privada, puesto que incluso consultar en un hospital nacional conlleva gastos como transporte, hospedaje, alimentación y, en algunos casos extremos, la compra de insumos médicos.

Es en dicho escenario donde, día a día desde hace muchos años, los estudiantes de medicina en conjunto con otras disciplinas toman un rol protagónico en el fenómeno sanitario nacional. Es a través de sus acciones e intervenciones que el individuo y la comunidad inician la transformación de un sistema que responde a las necesidades de un país con 59.3 % de pobreza, según la última Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi, 2015). Además, la respuesta médica se articula con un sistema de creencias y prácticas culturales propias de cada comunidad sin que esto sea motivo de exclusión para el acceso a servicios. Con mayor importancia en un país donde, según el último Censo de Población y Vivienda (2018), el 42 % de los habitantes se identifican como maya, haciendo propias las prácticas terapéuticas y el intercambio cultural que ello conlleva al buscar atención en el sistema de salud pública.

Figura 2. Suplementación a niñas en escuela

Figura 2. Estudiante de medicina de segundo año del plan educacional a estudiante de escuela pública de lo Diéguez, Fraijanes. Esto como parte del programa de suplementación a mujeres en edad fértil del MSPAS. **Fuente:** Diego Campos.

Basado en lo descrito en párrafos anteriores, surgen las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de atención se ofrece para una población mayoritariamente pobre y culturalmente identificada como maya? ¿Acaso el acceso a la salud se ha transformado en un privilegio que tiene un alto costo económico para la vida del paciente? ¿Qué están haciendo los médicos para no ser el último eslabón del camino del enfermo? ¿Cómo incidir en las personas, familias y comunidades para cambiar la dinámica sanitaria? En este momento hay cientos de estudiantes universitarios respondiendo dichas preguntas directamente a la población que demanda salud. Dichas acciones trascienden del ámbito hospitalario, puesto que desde la comunidad se están articulando esfuerzos multidisciplinarios y transculturales para la consolidación de la salud como un derecho universal.

La transformación de la academia médica, puramente curativa hacia una medicina plural, transcultural y preventiva, es un fenómeno que está sucediendo en las aulas. Se está transformando el actuar de la medicina hacia un modelo previsor y promotor, dejando atrás lo que Edmundo Granda (2004) identifica como «enfermología pública», la cual se concibe como una ciencia que gira y hace reflexiones únicamente en torno a la enfermedad y la muerte. El modelo educativo y profesional está girando hacia un sistema donde predomine la horizontalidad, el diálogo intercultural y la ecología de saberes entre disciplinas que van más allá de la misma medicina (Basile, 2018). Se está realizando una transformación académica donde se vele por la dignidad del paciente, la salud como derecho y el acceso universal a la misma.

Un esfuerzo significativo es el que realiza la carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Rafael Landívar (URL). Su compromiso educativo, transformador del sistema sanitario, ha demostrado la incidencia que tiene el actuar del estudiante de medicina desde los primeros años de la carrera. Una propuesta académica diferente que contempla la formación de profesionales con un enfoque científico, integral y ético de la atención al paciente, sin importar alguna de sus determinantes sociales de la salud, que le rodea. Desde el primero hasta el último de los semestres de la carrera, se desarrolla una perspectiva cada vez más humana del fenómeno salud/enfermedad y se proponen estrategias de abordaje sanitario donde los pacientes, las familias y las comunidades toman cada vez más protagonismo en la toma de decisiones.

Mientras caminan en la comunidad, los estudiantes de medicina captan las miradas de los vecinos. Van con carteles, pesas, metros y equipo médico; su objetivo es llegar a las familias, intercambiar y fortalecer conocimientos. Aún son médicos en formación, ni siquiera han llegado al hospital, pero desde los primeros meses de la carrera están transformando la toma de decisiones de los pacientes y las familias. Las dificultades que encuentran son

muchas, a algunos no les abren las puertas, otros lidian con una barrera lingüística, otros chocan con el analfabetismo, pero ninguna de ellas ha sido impedimento. La mayoría vuelve satisfecho a su casa a seguir estudiando y preparar la intervención de la siguiente semana. Aún no son doctores, pero también están salvando vidas.

Así me lo describe Lucy, quien consulta muy temprano por la mañana:

> Llegaron los doctores a la casa y nos dieron unas pláticas. Pegaron un afiche en la pared de la sala e hicieron unos juegos. Luego pesaron a mi bebé y me felicitaron porque todo estaba bien.
>
> Allí me dijeron que, si miraba algo raro con mi bebé, que consultara con el doctor del puesto. Por eso madrugué y vine hoy para que pudiera revisar a mi bebé. (Conversación personal, mayo de 2019)

Figura 3. Promoción de la salud desde los primeros años

Figura 3. Docente de Interacción Comunitaria y Estudiantes del segundo año del plan educacional sobre la desparasitación y suplementación a estudiantes de escuela pública. Apoyan campañas de promoción de la salud del puesto de salud de la aldea Lo de Diéguez. **Fuente:** Diego Campos.

Las comunidades donde se desarrollan estas actividades académicas ya no solo disponen de enfermeras auxiliares y médicos en los puestos de salud, también cuentan con estudiantes que llegan a casa para educar en salud, resolver dudas y fortalecer las prácticas preventivas. En las escuelas, los grupos de estudiantes se las ingenian para enseñar a los niños cómo lavarse las manos y los dientes. Mientras, los médicos y las nutricionistas de último año aprovechan la algarabía de la actividad para pesar y vacunar niños. Las comunidades ya no solo buscan curación, también buscan promover la salud, asisten a actividades como las clases de baile, los talleres de cocina o las Ferias de la Salud[1]. Son, en su mayoría, acciones preventivas en salud que inciden de manera positiva en la vida de los pacientes.

Las acciones de los equipos de salud tampoco se han quedado restringidas por los límites geográficos de las comunidades. Estos esfuerzos entre estudiantes han permitido generar cadenas de ayuda e información para prestar servicios de salud interdisciplinares e interinstitucionales. En el proceso educativo, el maestro ha pasado a ser acompañante de los estudiantes y, en conjunto con el personal sanitario de las áreas de salud, han salido a las calles para hacer del sistema, uno digno y asequible para los pacientes. El paciente sale de la comunidad referido hacia un hospital nacional, es tratado y curado en este, para luego regresar a su vivienda y continuar el proceso de rehabilitación; en todos y cada uno de los pasos nunca estuvo solo, siempre estuvo un estudiante de medicina aportando sus conocimientos para su pronta recuperación.

[1] Para ampliar información véase el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=XcFc4iCn9I4

Es en los esfuerzos colectivos, entre disciplinas y entre actores, donde reside la fortaleza de la transformación del sistema de salud. Los esfuerzos de los estudiantes están dando resultados en los puestos, en las comunidades, en los hospitales. A través de intervenciones como charlas a embarazadas, visitas domiciliares, jornadas en escuelas, consultas en los puestos de salud y seguimiento dentro de los hospitales nacionales, se está cerrando la brecha que genera la pobreza entre los pacientes y el acceso a servicios de salud. Se están entretejiendo esfuerzos, conocimientos y capacidades para fortalecer la atención de una población que urge de respuestas. Es así, desde la responsabilidad individual, académica y comunitaria, como se está construyendo el cambio y fomentando el traspaso de la salud como privilegio, a derecho universal.

Referencias

Organización Internacional del Trabajo y Organización Panamericana de la Salud (1999). *El gasto de bolsillo en salud en América Latina y el Caribe: Razones de eficiencia para la extensión de la protección social en salud*. OIT/OPS.

Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2017). *Guatemala: tendencias del gasto en salud*. MSPAS.

Instituto Nacional de Estadística (2015). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. INE.

_____ (2018). *XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda*. INE.

Granda, E. (2004). ¿A qué llamamos salud colectiva, hoy? *Revista cubana de salud pública. 30(2).* https://www.imbiomed.com.mx/articulo.php?id=29230

Basile, G. (2018). *La salud internacional Sur Sur: hacia un giro decolonial y epistemológico*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).

Esta publicación se distribuye de forma digital,
fue finalizada en septiembre de 2021.

ISBN: 978-9929-605-87-9